3

9

10 B

17

DÉCIMA
BIENAL
HABANA

18

DESAFIANDO LOS LÍMITES DE LAS GALERÍAS, LAS MANIFESTACIONES ARTÍSTICAS TOMARON POR ASALTO TODA LA CIUDAD DESDE EL 27 DE MARZO HASTA EL 30 DE ABRIL. Y COMO SI FORMARAN PARTE DE UN INMENSO PUZZLE, LOS ESPACIOS DE LA HABANA VIEJA FUERON LLENÁNDOSE CON MÚLTIPLES PROPUESTAS DE LA MÁS RECIENTE BIENAL DE ARTES PLÁSTICAS.

24

26

INTEGRACIÓN Y RESISTENCIA EN LA ERA GLOBAL

10

© JUAN CARLOS ROMERO

© NÉSTOR MARTÍA

Carteles de la Décima Bienal en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña y la Fototeca de Cuba, respectivamente.

Resultaría imposible abarcar en unas pocas páginas todo lo acontecido durante la Décima Bienal de La Habana. En consonancia con la imagen que lo identifica, sería como armar un gran rompecabezas o puzzle, cuyas casillas dependerían del gusto de cada cual, de sus expectativas y añoranzas.

La revista *Opus Habana*, que no pretende ser una publicación dedicada a las artes plásticas —aunque sí lo es del patrimonio histórico-artístico y, en especial, de la restauración de La Habana Vieja—, ha querido testimoniar, sin embargo, la celebración de ese acontecimiento.

Digamos que ha tratado de rellenar algunas de esas casillas del puzzle, con el propósito de que vuelvan a evocarse aquellos momentos de fiesta, cuando el arte en todas sus manifestaciones tomó la ciudad por asalto.

«Integración y resistencia en la era global» era el tema. Un tema tan suficientemente abarcador como para dar cabida a «todo lo que se parezca»: desde el relámpago de un bote encendido en la noche, en una demostración del arte más efímero, hasta el cruce de una manada de elefantes africanos, cuyos barritos podían imaginarse.

El Centro Histórico abrió una vez más sus puertas a las muestras. La Oficina del Historiador de la Ciudad respondió como siempre a la convocatoria del evento en diálogo creativo con el Consejo Nacional de las Artes Plásticas y el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, sus principales organizadores.

Puede afirmarse que un núcleo importante de la Décima Bienal tuvo lugar en La Habana Vieja, donde confluyeron tanto los proyectos curatoriales como las propuestas colaterales de esa cita, ora en los espacios urbanos, ora en sus múltiples salas y galerías.

Aquí se recogen varios ejemplos a modo de evidencia. No se pretende establer ningún resumen valorativo, sino sólo dejar alguna constancia. Otras publicaciones más especializadas seguramente retomarán el tema, pues la Décima Bienal no quedará sumida en el olvido.

SOBREVIVIENTES

Diez cucarachas con rostro humano suben por la pared exterior del Museo Nacional de Bellas Artes, reivindicadas en una instalación del pintor cubano Roberto Fabelo que hace evocar la mañana en que Gregorio Samsa despertó convertido en un insecto grotesco.

Son tan reales que algunos transeúntes se acercan a tocarlas, venciendo el rechazo natural que inspiran en la vida cotidiana, para tratar de averiguar de qué materia están hechas. Un joven de 17 años, tras intentarlo, afirma dubitativo: «Parece un plástico recubierto de una resina porosa».

No está lejos de la verdad. El pintor, tan dado a la aventura imaginativa y al humor, utilizó plástico poliuretino, conocido indistintamente como gomaespuma o gomapluma. El efecto es como un disparo certero al centro de la diana.

«Quise reflejar el sentido kafkiano presente en el mundo actual y sus crisis», sostiene. Y, sonriendo a la cámara de televisión, añade: «Las cucarachas han acompañado al hombre desde tiempos tan remotos y resistido de tal manera los intentos masivos de exterminarlas que uno llega a pensar si un día se convertirán en seres humanos o viceversa».

«Por eso me atrajo la idea de hacerla subir por las paredes del Museo, aunque pudieron haber sido las de otro edificio cualquiera, en una marcha ascendente, en busca de oxígeno —señala—. Suele afirmarse que ellas serán la única señal de vida sobre el planeta, tras un cataclismo nuclear».

Bajo el título de *Sobrevivientes*, el conjunto —una de las propuestas de la Bienal de La Habana— mueve sin cesar la curiosidad del público. Son muchos los que aprietan el obturador de sus cámaras fotográficas para atrapar a esas cucarachas de dos metros de largo, perpetuadas por el arte desde otra dimensión de la realidad.

Lector consumado, los vínculos entre la obra del artista y la literatura, son perceptibles. Su serie «Pequeño teatro del absurdo» tiene un antecedente palpable en la *Comedia humana* de Balzac. Sólo que desde otra visión, la de la plástica, enriquecida con una mirada profundamente original.

A menudo, los seres de la fauna animal que conviven junto al hombre han recibido el bautizo benéfico y ennoblecedor del arte. Recordar, si no, a esas moscas tan vilipendiadas que habitan en la literatura desde Aristófanes a Antonio Machado y Augusto Monterroso.

El arte bendiciéndolas con una ráfaga de poesía. (*Por* **ANUBYS GALARDY.** Tomado de Prensa Latina)

Sobre la fachada del Museo Nacional de Bellas Artes, Roberto Fabelo instaló *Sobrevivientes*, un hito de su desempeño tridimensional, del cual había dado indicios en las muestras «Un poco de mí» (2003) y «Mundos» (2006), también expuestas en esa sede.

LA HISTORIA

COMO UN CARROUSEL QUE APARECE DESDE LA OSCURIDAD

Fray Guillermo de Baskerville, franciscano sabio y de amplias entendederas, llega con el novicio Adso a una abadía benedictina erigida en algún punto de la cresta de los montes Apeninos. Es noviembre de 1327, y el olor a muerte y los enigmas de pasiones sucias profanan la mole edificada para oficios divinos, en el mismo momento que delegados de las órdenes aupadas bajo el manto papal, como roñosos guardianes, se congregan para incendiar «herejías» y obstruir los intentos de empujar los avaros confines del dogma…

En la villa que antaño fuera abrigo de las Flotas y puente de tránsito hacia las Indias, corren los días de fines de marzo de 2009; y un creador venido desde la China, Cai Guo Quiang, dibuja con las mañas ancestrales de la pirotecnia el *Esbozo de un bote* sobre la noche de San Cristóbal de La Habana. El asombro y la luz renuevan fraternidades en la plaza aledaña al Convento de San Francisco ante la invocación de la X Bienal y el rezo de Kcho, artista cubano, que invita a «Punto de Encuentro», una exposición de todos los mundos…

Un chaparrón de casi siete siglos de humana historia ha caído desde los incidentes de ficción que sembró Umberto Eco en su famosa novela *El nombre de la Rosa*, y la anécdota real que asoció a renombrados artistas de Cuba, Japón, Irán, Norteamérica, Italia, Brasil, Sudáfrica, Rusia y China en la trama de la más reciente Bienal Internacional de Arte de La Habana. Esos aires de ayer, mohosos y truculentos, en nada se asemejan a los respirados hoy en el Convento de San Francisco de Asís, que la Oficina del Historiador de la Ciudad ha reconvertido en templo cultural donde se reverencia el arte y la música sacra, a la vez que se extiende la fe hasta melodías y manifestaciones del arte más contemporáneo.

Justo el contraste entre arte de vanguardia y arquitectura del siglo XVIII, contribuyó a que «Punto de Encuentro» fuera uno de los proyectos colectivos más atrayentes de la X Bienal. También el que fuera organizado por Alexis Leyva Machado (Kcho), artista nativo pero de repercusión mundial, que se esforzó para que este homenaje al 25 aniversario de la cita magna del arte contemporáneo en la Isla interpretara el tema general del evento («Integración y resistencia en la era global») como la oportunidad de concitar a una reunión de amigos, todos creadores del más alto nivel, donde el «intercambio diáfano y libre» hiciera del arte una herramienta de conocimiento intercultural.

El lustre de las firmas y la calidad de las obras fueron otras razones para el elogio del público. Del chino Cai Guo Quiang, los que no pudieron presenciar su espectacular despliegue en la inauguración todavía quedaron con la opción de ver una video documentación de las fabulosas *Extraterrestrials*, serie de intervenciones en que a golpe de mechas ha trazado una línea de fuego sobre el horizonte del Océano Pacífico o encendido el kilométrico trecho de la Muralla China. El japonés Tatsuo Miyajima, otra celebridad, aportó *Contravoz con vino*, video proyección de una performance con personas de Francia, España y Gran Bretaña, que sugería la comunidad de los conflictos humanos más allá de los barreras de lenguas y naciones. Los iraníes Shoja Azari (*Habitación con vista*) y Shirín Neshat (*Pasaje*) evidenciaron cuán porosas son hoy las fronteras entre las especialidades del audiovisual, pues sus obras en formato de video fundían atisbos de diégesis narrativa al estilo cinematográfico con la estetización de la imagen, la

A la izquierda: *La historia como un carrousel que aparece desde la oscuridad*, instalación de Kcho en la Plaza de San Francisco de Asís. En la foto inferior: el artista junto a Abel Prieto, ministro de Cultura. Arriba: *Desde la cueva del corazón,* obra de Tomás Sánchez que formó parte del proyecto «Punto de Encuentro».

experimentación y el énfasis conceptual propios del llamado video arte.

Fresco aún el recuerdo de *El Primer Trazo* (2007) en el Salón Blanco de este mismo inmueble, regresó el inglés-estadounidense Peter Nadin, ahora con la irónica escultura *Primera historia de una nariz*. Un pintor de Cuba que marcó la generación artística de los 80 y por largo tiempo no exhibía en su terruño, Tomás Sánchez, estuvo de vuelta con *Desde la cueva del corazón*, uno de esos descomunales lienzos suyos en los que el género paisajístico es asidero para entrometerse en la representación de estados del alma.

A la cita con ángeles del arte en el Convento de San Francisco habrían de sumarse, además, el colectivo ruso AES+F (fotografía digital), el brasileño Flaminio Jallageas (video proyección), la sudafricana Jane Alexander (fotomontaje), el italiano Patrick Tuttofuoco (instalación), y de Cuba: Luis Gómez (video instalación), Yoan Capote (instalación) y Edgar Echevarría (instalación).

Como botón de muestra para rememorar lo que fue esta apoteosis o ronda de los artistas contemporáneos del planeta por el rincón habanero de los adoquines y la memoria, quedó junto a la fuente que la gente llama «de los Leones», en la Plaza de San Francisco, un curioso carrusel girando, en lugar de los perennes caballitos, con carabelas y galeones, barcos a vapor, portaaviones y cañoneras, el yate *Granma*, la Virgen de la Caridad del Cobre y frágiles embarcaciones…

El título de esta instalación con la que Kcho redondeó su participación en «Punto de Encuentro», no podía ser más adecuado para cerrar este recuento que iniciamos evocando un tiempo y lugar anacrónicos: *La Historia como un carrusel que aparece desde la oscuridad*. (*Por* **RAFAEL GRILLO).**

EL ESPÍRITU, LA NATURALEZA: CABEZAS Y CORAZONES

© ALEXIS RODRÍGUEZ

© ALEXIS RODRÍGUEZ

El maestro Manuel Mendive y Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad, quien tuvo a cargo las palabras inaugurales de «El espíritu, la naturaleza: cabezas y corazones».

El retorno de Manuel Mendive fue apoteósico. En un acto multitudinario dentro de la Décima Bienal de La Habana, centenares de personas lo vitorearon, aclamaron, reconocieron y mimaron en su largo recorrido/performance yoruba, un kilómetro a pie, una intensa caravana de medio centenar de artistas y decenas de personas celebrando al maestro desde una escuela primaria hasta el Gran Teatro de Cuba, en cuya Galería Orígenes mostró lo más reciente de su trabajo, un espejo cósmico donde se reconoce buena parte del pueblo cubano.

A sus 65 años, Manuel Mendive es una de las glorias de la pintura cubana. Peces, tortugas, aves multicolores, cuerpos desnudos... Ni el simbolismo ni el primitivismo lo definen a pesar de que linda sus contornos.

La fuerza expresiva de sus obras retrotrae la energía espiritual, la poética de sus ancestros africanos y, mediante los elementos constitutivos de la santería, la magia. Una mirada en redondo a sus entornos y, sobre todo, la expansión cósmica de lo ritual distinguen su obra, que ha dado vueltas al planeta y se enclava en las querencias entrañables de la gente.

Después de mucho tiempo que no exhibía en galerías, Mendive preparó una exposición compuesta por acrílicos, óleos, esculturas, tallados en madera, instalación y magia.

La tituló «El espíritu, la naturaleza: cabezas y corazones».

POR LA UNIÓN Y EL AMOR

La intención de Manuel Mendive fue «hacer un llamado a la paz mediante una fiesta de las formas y los colores, y decir cosas hermosas. Este cariño que me ha mostrado la gente esta noche me ayuda a vivir. El mundo es muy grande, pero tiene complicaciones. Por eso titulé así mi exposición, porque solamente con unión, comprensión y amor podemos ser felices en este mundo. Lo más importante es la luz, los pensamientos luminosos, justos. El amor».

Un ejército de bailarinas, bailarines, músicos y oficiantes yorubas emprendieron la caminata en un punto convenido del centro de La Habana. Prepararon tambores batá, cencerros tricéfalos, pífanos y cantos yorubas puertas adentro, y en cuanto hicieron su aparición en la calle, los transeúntes, desprevenidos, acudieron de inmediato al llamado espontáneo de tambores, canto, cuerpos pintados, danzantes sensuales.

Al paso de la caravana de los cuerpos cadenciosos se unieron multitudes. Junto al fuego que portaban centinelas, altares de santería ambulante y algarabía de cánticos y rezos, se unieron vítores de sorpresa y alegría: «¡Maestro!» «¡Arriba Mendive!» «¡Bravo, maestro!» Pocas veces la palabra maestro adquiere su significado verdadero. La noche del domingo en La Habana fue una de esas ocasiones.

Cuando llegaron al Gran Teatro de Cuba, otra multitud los esperaba bajo el arquerío monumental y frente a la elegancia del vetusto inmueble.

El Historiador de la Ciudad, Eusebio Leal, hizo el discurso de elogio, habló de los peces, las tortugas, las aves multicolores y los cuerpos que pinta Manuel Mendive, quien retornó al parque próximo, donde la caravana continuaba su ritual yoruba, y allí pintó una tela larga y blanca con los puntos blancos con los que también había pintado los cuerpos semidesnudos de los bailarines y las bailarinas, llevó la tela hacia un estrado elevado y ahí siguió la ceremonia.

La pianista Pura Ortiz se sentó ante un teclado e hizo sonar el *Concierto Italiano* de Bach a velocidades lentas, siguiendo el ritmo lento inexorable de Glenn Gould en su segunda versión de las *Variaciones Goldberg*.

MOMENTO GLORIOSO PARA EL ARTE

Alumbrados por la música de Bach, los bailarines y las bailarinas se desnudaron y entonaron con sus cuerpos de mulatos una danza lenta y suave, lenta y firme, lenta y vigorosa. Una cámara lenta flotando en humo de incienso y fuego tenue.

El esplendor de la fiesta de los cuerpos coronó entonces la alegría. Los cuerpos desnudos reales se espejeaban con los cuerpos desnudos en un óleo gigantesco frente a ellos pintado por Mendive, y junto a ellos volaban los peces, nadaban las aves, flotaban todos en el cosmos.

Enseguida se procedió a inaugurar la exposición de óleos, acrílicos, maderas, esculturas y fue imposible para los ujieres controlar el acceso, pues la multitud se arremolinó sobre la majestuosa puerta de madera antigua y cristales opacos y entró como una masa febril y jubilosa a admirar las obras de arte galería adentro.

Pocas veces un pintor es aclamado en las calles, acariciado por el pueblo. En muy contadas ocasiones en la historia una exposición es abierta con tal tumulto popular. La noche del domingo fue uno de esos momentos gloriosos en toda la historia del arte.

Y sucedió una epifanía: eran las diez de la noche y bajo el arquerío colonial, entre las columnas de piedra, sobre el mármol y bajo el techo del vestíbulo aparecieron, nadie sabe de dónde, dos aves multicolores, tan reales como que todos las escucharon cantar.

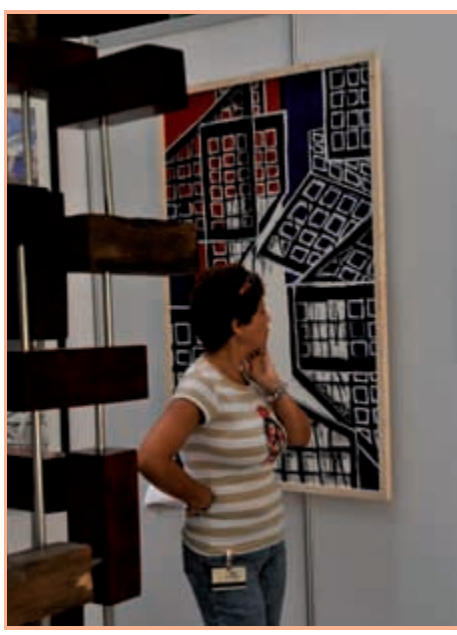
Una pareja de aves que volaba en círculos, unía sus picos, danzaba otra danza como de grullas, lenta y suave, lenta y volátil, lenta y vaporosa, parecida a la que habían ejecutado las bailarinas y los bailarines con sus cuerpos tan desnudos como los óleos de Manuel Mendive.

Pocas, muy pocas veces suceden estas cosas en la vida. (*Por* **PABLO ESPINOSA**. Tomado de *La Jornada*)

RESTAURARTE

El proyecto «RestaurArte» involucró a cerca de 50 artistas cubanos de diferentes generaciones que intervinieron con sus obras en tres espacios del Centro Histórico. El primero, dentro del viejo almacén de San Pedro No. 18, esquina a Baratillo, todavía sin intervenir por el proceso restaurador, pero que permite recrear los primeros pasos de éste, como las excavaciones arqueológicas, las mediciones, los pesquisajes... El otro lugar, ya en plena intervención reconstructiva, permitió la convivencia del arte con el proceso restaurador a pie de obra. Así, en Lamparilla No. 9, donde se levanta el Museo del Azúcar, los obreros laboraron con un piso convertido en galería que exhibía obras que recrean su trabajo y dialogan con el lugar y la circunstancia. Por último, el vestíbulo de la sede de la Empresa Constructora Puerto Carenas, un espacio que ya fue intervenido y terminado, pero susceptible todavía a la recreación y la matización.

© RODOLFO ZAMORA



SEDIMENTOS FUNDACIONALES

El tiempo deja su huella en todo lo que nos rodea y sostiene. Esa marca —ineludible, atroz o noble, que forma parte de la historia de cada hombre, de cada animal, de cada vegetal, de cada rincón del planeta— igualmente la experimentamos en nuestros cuerpos y en nuestra conciencia. Son sedimentos que nos fundan.

Tal es la esencia de la macro-exposición que, precisamente bajo el título de «Sedimentos», inauguró Agustín Bejarano Caballero en el Convento de Santa Clara de Asís, sede actual del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM).

En el claustro y el inmenso jardín interior de esta joya arquitectónica del siglo XVIII, el joven maestro emplazó sus esculto-pinturas e instalaciones, muchas de ellas concebidas para esta exhibición colateral a la Décima Bienal de La Habana. En ellas Bejarano manipula materiales poco comunes en su tradicional quehacer plástico, tales como la resina y la fibra de vidrio, en una suerte de «oxigenación» artística de su anterior iconografía. Con ayuda de esos nuevos soportes, recrea el entorno vivido en la convulsa época de entre milenios, en la cual vuelve a ubicar como protagonista al mismo personaje que en los *Ritos del silencio* representaba alegóricamente con la figura de José Martí.

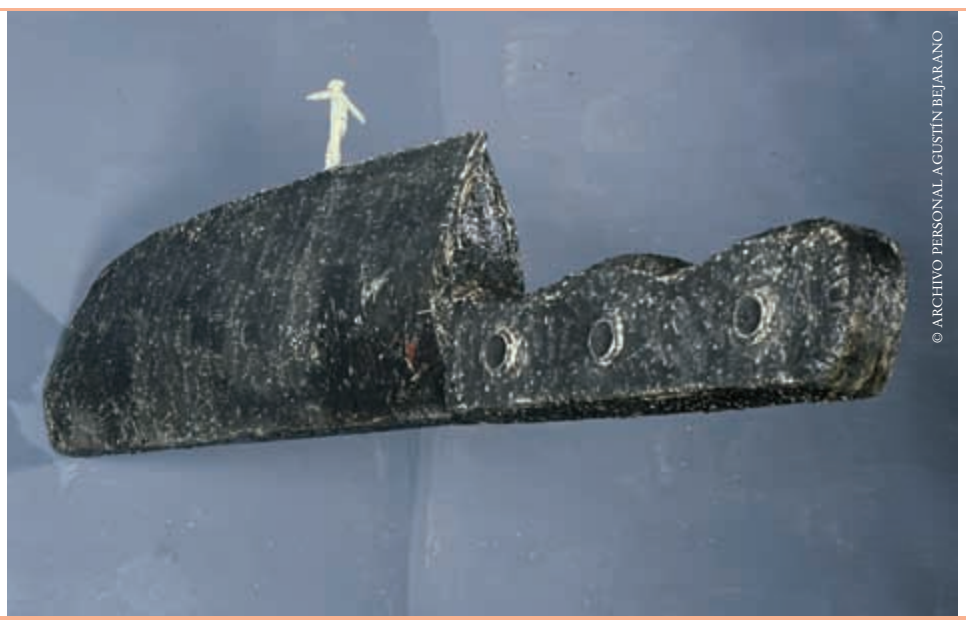
Este hombrecillo, minúsculo, sencillo y sensible, es un ser mutante que en muchas ocasiones aparece sin fisonomía —porque es la suma de todos los rostros—, comprimido o inmerso en su agitación, unas veces con los brazos abiertos, otras enajenado y pensativo sobre un taburete o en el borde de un alto muro, o sobre la arista de un machete. De esta manera, el artista se propone encauzarnos hacia la introspección y la revalorización individual y social y el juicio crítico sobre acuciantes problemas de la contemporaneidad, entre ellos los relacionados con la segregación, la diáspora, la raza, la religión y las dificultades propias de la sobrevivencia en esta isla, asediada y constantemente amenazada con la extinción de su noble proyecto social.

«Cuando pongo un hombre sobre el filo de un cuchillo, estoy dialogando, contraponiendo dos elementos esenciales: la vida y la muerte», ha dicho Bejarano, quien sustenta las tesis de sus piezas en la premisa de que «la gran belleza de la vida es el hombre y la luz que lo ilumina; pero igualmente, por detrás, asecha un gran fondo de oscuridad, de penurias, de incertidumbres».

«Sedimentos» posee ese profundo interés por la espiritualidad humana. A su vez, en algunas piezas es tangible la presencia del devenir cultural, histórico y social que nos instituye como nación.

En las grandes, medianas y pequeñas esferas, entre otros soportes realizados con resinas y fibras de vidrio, los dibujos adquieren un particular expresionismo logrado mediante la luz proyectada desde atrás, para despertar disímiles sensaciones que van desde la evocación del pensamiento traslúcido hasta las cíclicas etapas en las que nuestras vidas son luminosas o eclipsables.

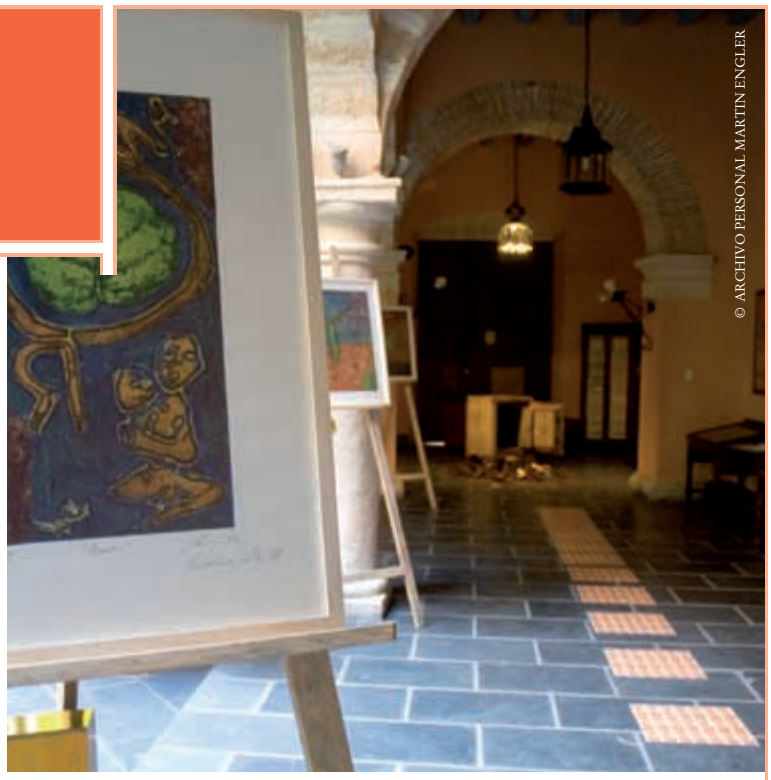
Es imposible «recuperar» una imagen «estática» del pasado; por tanto, en «Sedimentos», más bien hay interés por dar una «forma estética» al tiempo que ya pasó. Bejarano asume el reto de comprender y juzgar mejor nuestro presente e intentar ascenderlo —de ahí sus recurrentes escaleras—, como el historiador que lleva a las fuentes del conocimiento, acumulado durante siglos, las preocupaciones de su propia época. (*Por* **JORGE RIVAS RODRÍGUEZ**)



© ARCHIVO PERSONAL AGUSTÍN BEJARANO

Sobre qué caminamos (2008). Mixta sobre metal (55 x 200 x17 cm). A la derecha: Bejarano junto a su pieza *Los machetes de la virgen* (2008). Mixta sobre semillas de flamboyán (130 x 130 cm).

LA CAJA FUERTE ABANDONADA



© ARCHIVO PERSONAL MARTIN ENGLER

Martin Engler encontró una caja de caudales en algún sitio de la periferia habanera. Abandonada en plena calle, su cubierta había sucumbido a las secuelas del salitre. Parecía inservible, pero para un artista suizo de su estirpe, aquel armatoste tenía una connotación que no imaginaría el resto de los mortales.

Martin Engler había llegado a Cuba por primera vez en los años 90 del siglo pasado. Venía en búsqueda de la felicidad después de desandar medio planeta sin encontrarla. Pero fue en esta isla donde sintió que volvía a ser niño y, al ver aquella caja fuerte, se antojó de tenerla como si fuera un juguete.

Martin Engler conoció entonces el burocratismo cubano. Aunque la caja yacía abandonada, era un «medio básico», o sea, propiedad estatal. No importa que estuviera oxidándose a la intemperie. Enseguida que mostró interés en ella, sus imprevistos custodios fueron perspicaces y le dieron largas. ¿No sería un bien museable?

Martin Engler es suizo pero no tonto. Al final logró convencerlos de que ese traste sólo serviría como símbolo de la crisis financiera global. ¿Conocían los compañeros que hasta Suiza, la caja fuerte del mundo, sufriría las consecuencias?

Martin Engler expuso la caja fuerte abandonada en la Décima Bienal de La Habana. También repartió monedas de chocolate envueltas en papel metálico dorado. Y hasta logró que el público vistiera batas de médico y se colgara estetóscopos para auscultar a la Tierra... tal vez al borde del colapso.

¿Fue su exposición una parodia? ¿Un llamado a no creer en el capitalismo que, aunque herrumboso, es capaz aún de emitir falsos destellos? ¿O acaso una alegoría a la mítica caja de Pandora?

Martin Engler dejó más preguntas que respuestas. Pero ésa es otra misión del artista: hacernos fruncir el ceño de vez en cuando. (*Por* **ARGEL CALCINES**)

«La caja fuerte abandonada» fue expuesta en el Hotel Florida, y tuvo gran afluencia de público. A la solución instalativa de la caja fuerte (en el fondo de la galería del patio) se llegaba siguiendo una ruta marcada en el piso con copias de billetes suizos. Grabados sobre el tema fueron dispuestos sobre caballetes, además de mostrarse un video con las peripecias del traslado de la caja de caudales por Martin Engler hasta el lugar de la exposición.

Manada de elefantes africanos en la Plaza Vieja. Realizados en metal inflado a tamaño natural por el artista José Emilio Fuentes, constituyen una metáfora de la adaptabilidad y resistencia grupal.

© NÉSTOR MARTÍ